

Entrevista



MARÍA
CAMILA
BONILLA

mbonilla@elespectador.com
@mcamilabonillac

Las recomendaciones de la exdirectora de Greenpeace para la transición energética en Colombia

Jennifer Morgan, comisionada para la Acción Climática Internacional de Alemania y exdirectora de la ONG Greenpeace, visitó Colombia, donde habló sobre los puntos en común de su gobierno con el de Gustavo Petro. En conversación con **El Espectador**, hace un análisis sobre la última cumbre de cambio climático que se llevó a cabo en Egipto.

En febrero de este año el mundo del activismo ambiental recibió una sorpresiva noticia: Jennifer Morgan, directora ejecutiva de la ONG Greenpeace desde 2016, anunció su retiro del cargo para pasar a ser la viceministra de Relaciones Exteriores y comisionada para la Acción Climática Internacional de Alemania. Su meta, dice, es evitar que la temperatura mundial aumente por encima de 1,5° C para final del siglo o al menos que ese objetivo siga siendo una posibilidad.

Desde su puesto en el gobierno alemán, una de sus tareas más importantes este año fue representar a su país en la Cumbre de Cambio Climático anual más importante: la COP27, en Sharm el-Sheik, Egipto.

Hace unas semanas Morgan visitó Colombia para dialogar con los ministerios de Ambiente y de Relaciones Exteriores, sobre la posibilidad de establecer una alianza climática entre Alemania y Colombia.

¿Cómo surgió la idea entre los gobiernos colombiano y alemán de hablar sobre la posibilidad de establecer una alianza?

Existe una larga historia de colaboración entre Colombia y Alemania desde hace muchos años, y a sea para tratar de detener la deforestación o la protección de los bosques. Pero creo que la idea surgió de escucharnos mutuamente, de darnos cuenta de que tenemos un conjunto de objetivos comunes y que trabajar juntos sirve para que ambos países cumplan con sus metas, y ese encuentro significó que teníamos esta ventana de oportunidad en la que las estrellas se alineaban de una manera que unían a estos dos gobiernos progresistas. Después de hablar, quedó claro que juntos somos más fuertes y que Alemania tiene la responsabilidad y la disposición de preguntarse: ¿qué podemos aportar para apoyar a Colombia y su transformación en estos momentos con este Gobierno y los ambiciosos objetivos que tiene?

¿Qué lecciones puede aprender Colombia de la transición energética alemana?

Una, que Colombia ya está implementando, es el enfoque en tener una transición energética jus-



Jennifer Morgan en su reciente visita a Colombia. / Jose Vargas

ta y la participación de los trabajadores y de las regiones que van a ser impactadas, que tendrán que pasar de un trabajo que ya tienen a algo nuevo.

La otra recomendación es dejar muy claro cuáles son las alternativas laborales cuando se haga la transición, no hablar en teoría, sino indicar los tipos de trabajo que realmente serían una alternativa. Alemania ha pasado por diferentes transformaciones, teníamos una región en la que predominaba el carbón, ahora es una región de alta tecnología, pero fue una elección muy deliberada.

Colombia puede beneficiarse del hecho de que las energías renovables han bajado drásticamente de costo. La última lección es que la energía renovable descentralizada no es solo para el cambio climático, sino que también es para tener un desarrollo más sostenible. Se trata de pensar qué podría significar proporcionar energía solar a un

pueblo, a una casa, para los niños que tienen que estudiar por la noche o para reducir la contaminación, todas esas cosas son parte del debate. Se debe participar activamente y aportar esos hechos y ejemplos a la historia sobre cuáles son los beneficios que pueden obtener las comunidades al apostar por un futuro descentralizado de energías renovables. Apostar por ellas se trata de construir la economía moderna y prepararse para el hecho de que no tenemos otra opción, debemos tener menos emisiones durante este tiempo.

“Colombia puede beneficiarse del hecho de que las energías renovables han bajado drásticamente de costo”.

Alemania lleva mucho tiempo financiando esfuerzos para detener

la deforestación en la cuenca amazónica de Colombia, pero hemos visto que el problema no ha hecho más que aumentar. ¿Por qué seguir invirtiendo en estos esfuerzos que a veces parecen no funcionar?

Tenemos que seguir invirtiendo y trabajando juntos, porque mantener la Amazonia, detener la deforestación es fundamental para no perder de vista el objetivo de 1,5° C. Y si no lo hacemos, puede desencadenar puntos de inflexión en los que las funciones claves de los bosques se pierdan para siempre. Pienso que una transición justa no es solo en energía, sino también para la gente que vive en los bosques, que tengan medios de vida alternativos o fuentes de energía alternativas, para que no tengan que talar el bosque para mantener sus hogares o cocinar sus comidas. Es un compromiso a largo plazo, a veces tiene altibajos, pero creo que ahora tenemos una gran oportunidad con nuevos objetivos, con el nuevo gobierno aquí, el nuevo gobierno brasileño, y es urgente hacerlo, queremos ser un socio fiable para Colombia.

A usted le tocó dirigir la negociación en torno a uno de los temas más controvertidos de todas las cumbres sobre el clima: el debate sobre pérdidas y daños. ¿Cuál cree que ha sido el cambio en esta COP con respecto a este tema?

Pienso que el gran cambio que se produjo durante este año -que fue un cambio masivo- fue que los países desarrollados vieron que los impactos se estaban produciendo de una forma tan extrema, que ya no podíamos mirar hacia el otro lado. En cuanto al fondo, este forma parte de un mosaico más grande, porque hay brechas que tenemos que llenar, por ejemplo las pérdidas no económicas, culturales que se pierden. ▀